

SOBRE TEATRO POPULAR DESPUES DEL 73
con la Confederación gremial "RANQUIL"

DATOS SOBRE LA CONFEDERACION Y ORIGEN DE LAS LUCHAS CAMPESINAS E INDIGENAS.

En Osorno, Sur de Chile, se forma en 1876 la primera asociación nacional independiente, que equivale a una organización sindical sin serlo. Nace como defensa de los mapuches cuando los latifundistas se lanzan a la usurpación de sus tierras.

Durante los tiempos de la conquista el amo español usó a los nativos como bestias de labranza en sus Encomiendas, de lo que se tiene noticias por un informe de la Real Audiencia de 1610. En las encomiendas o reparticiones, donde se extraía el oro, se daba al indio un poco de maíz para el sustento y el que se fatigaba recibía latigazos, o era muerto en las faenas (según las crónicas, a muchos les cortaban los pies para que no huyeran dejándolos clavados a sus lugares de trabajo) Dice el texto de la Real Audiencia: *Las pesadas labores de extracción del oro y las frecuentes epidemias habían diezclado a los trabajadores del campo.*

En 1610 los campos chilenos eran grandes productores de cereales, frutas, legumbres, y ganado, y estos repartimientos estaban situado especialmente en los alrededores de Santiago. Con los primeros pasos de la Independencia, los encomenderos se transforman en terratenientes, y muchos de ellos seguían teniendo intereses comunes con los españoles que representaban la corona de España o eran monarquistas intransigentes, que se oponían a la Independencia.

Empezaron en esa época las llamadas "corridas de cercas", que hacían estos latifundistas para agrandar sus haciendas, a expensas de las tierras en las que los mapuches tenían sus casas y terrenos pequeños de cultivo o con ganado. En ese tiempo, cuenta Roberto Peralta (dirigente gremial de Ranquil) perseguían a los mapuches con "fusiles chisperos" cargados por el "hocico", por el cañón: se les echa un taco de papel con una baqueta, se comprime ahí la pólvora y se carga con perdigones. Fue por esa razón que se agruparon los afectados para plantear el problema a las autoridades, ya que los juzgados de asuntos indígenas no se crean hasta los años 20 de este siglo. Las autoridades los recibieron, los escucharon, pero pretendían que esa organización apoyara al gobierno. Dura un breve período y, pronto, muere esta organización, dice Peralta, "de muerte natural".

En 1921, se crea el Primer Congreso de Campesino de Santiago, en el que interviene el líder popular fundador de la FOCH (Federación Obrera de Chile) y luego del Partido Comunista.)

Uno de los sistemas de creación del latifundio lo encontramos en el remate de tierras de la Araucanía. Desde el año 1875 hasta 1900, se rematan más de millón de hectáreas en la región sureña. Se vendían las tierras o se entregaban al fisco que la entregaba a los colonos en arrendamiento (entre ellos se favoreció a los extranjeros). Aunque las leyes no eran injustas, en la práctica esto se tradujo en la formación

de grandes fundos. En ellos el patrón tenía poderes absolutos sobre sus peones. Los escasos campesinos pobres que conservaron un trozo de tierra, se vieron obligados a venderlas, o cederlas a los más pudientes, por sus deudas. La historia de estas apropiaciones indebidas, ya sea por su riqueza o con el apoyo del gobierno -influencias en círculos políticos-, es larga muy dolorosa para el mapuche y el indio y el campesinado criollo. De ahí surgen los primeros intentos de organización del campesinado, para defender sus intereses contra los poderosos. La lucha fue particularmente ardua en Magallanes, en los frigoríficos (para la exportación de carne de cordero) donde además del problema social, la miseria de los operarios, se suman los rigores del clima magallánico. Se suman a la lucha de los que han tomado conciencia de la excesiva explotación de los grandes propietarios de hacienda, en su mayoría extranjeros, los grandes privilegiados de Punta Arenas, las organizaciones de la capital: a instancias del líder, Recabarren, se crea el CONSEJO REGIONAL DE LA FOCH y el Sindicato -legal entre comillas, como los de esa época- por un decreto del año 1932. La FOCH había organizado ya 20 sindicatos campesinos.

Se forma La Federación Nacional de Trabajadores Agrícolas y otras, entre los años 40 y 50, hasta crear, siguiendo estas iniciativas inspiradas en la acción sindical de Recabarren, el 30 de Mayo de 1960, en Santiago, LA FEDERACION NACIONAL CAMPESINA E INDIGENA, que funde en una sola estas organizaciones..

Esta larga etapa de crecimiento de la Organización Campesina se hace al calor de la lucha social y reivindicativa, entre los que se destaca la heroica lucha que dieron los campesinos de Ranquil, en la comuna de Lonquimay, en el año 34, para poder ocupar tierras que les concedía el fisco, pero que estaban ilegalmente en poder de los latifundistas. Se defienden ellos llamando fuerzas policiales y militares, y mueren cerca de 2.000 campesinos en la represión, entre ellos su líder, Juan Leiva, masacrado, y un gran número de encarcelados y fugitivos hacia el otro lado de la cordillera.

En 1968 se convierte en LA CONFEDERACION NACIONAL CAMPESINA E INDIGENA RANQUIL.

SOBRE TEATRO CAMPESINO

En 1974, a los seis meses del golpe militar, se decide realizar, como un acto sindical, permitido por ser esta una organización "gremial", la celebración de sus ocho años de vida. Escribimos un libreto, con un lenguaje entre coro hablado y folklore. Para el libreto que escribí entonces en colaboración de Luis Sepúlveda (escritor consagrado recientemente, radicado en Hamburgo) y dirigida por él, contaba con la participación de la folklorista Gabriela Pizarro y el cantautor y payador Pedro Yañez. Un campesino de las JJCC, dirigente cultural de la Confederación, Roberto Peralta, llamado "El Popeta", (hoy "desaparecido"), gran luchador gremialista, talentoso payador y auténtico cantor popular, y el conjunto de la misma Ranquil, "Inti-Illari". Mientras ensayábamos el libreto, fuimos allanados en la sede de

Bascuñán, pero mediante trucos usados no hubo consecuencias: mientras unos soldados con metralleta presentaba el reclamo a los dirigentes -que estaban fichados como subversivos-, en el cuarto contiguo al del ensayo, con Gabriela Pizarro comentábamos en voz alta sobre este ensayo para "la presentación folklórica que preparábamos para el Estadio de Carabineros...", y sus hijas bailaban cueca ocultando al hijo menor que, de rodillas y tamblando rezaba, aterrado, al ver entrar los soldados al lugar de los ensayos. Ese 30 de Mayo, el gobierno les negó a última hora el permiso para presentarse en el gran teatro escogido, impidiendo la celebración: lo consideraron peligroso no sólo por el libreto mismo que ensalzaba las luchas obreras, sino porque era una ocasión para convocar a los sindicatos fuera de la ley. De modo que ese 30 de Mayo del 74 no fue mostrado, al menos oficialmente. Pero más tarde, alrededor del año 76, por su propia iniciativa lo montaron agregando una parte teatral, en mímica y sonido, sin diálogos, mostrando en forma inequívoca, la catástrofe que significó el golpe militar del 73. En esa ocasión fui invitada a dirigirme al público asistente (líderes y campesinos organizados) en la sala Bulnes, situada en la Plaza Bulnes. La parte actuada la realizaban los mismos que montaron la parte folklórica, apoyados en las clases de construcción dramática mediante el método de improvisación que les daba en su local de Bascuñán. Lecciones que, siendo ellos pobres y sabiendo de mis escasos recursos, me pagaban agradecidos con las "papitas, melones y cebollas" de mediana calidad, que recibían como donaciones en su local. Esto no sólo demostró el gran interés de los campesinos por hacer teatro sino que fue una semilla que dio su fruto: me contaba Peralta que en las reuniones que se organizan en los campos, como muchos vienen de lejos y tardan en llegar, en el intertanto representaban, improvisando, dos de mis obras con las que se sienten identificados, "Lautaro" (escrita precisamente a pedido de Peralta y un dirigente mapuche de la Confederación en los años 80, cuando empezó la resistencia contra la Ley Indigenista dictada por Pinochet en el 79, la que anulaba la anterior dictada por Allende, y los perjudicaba grandemente), y "Los que van quedando en el camino", que cuenta la lucha y el drama de Ranquil del año 34.

Lo importante de esta representación de la Ranquil a la que agregaron esa parte teatral, es que fue éste el primer espectáculo en el que se mostraba en forma abierta el golpe militar. Era un gran riesgo, pero, pensaban ellos, no fueron "clausurados", por no ser ésta comercial, ni avisada en la propaganda. Y que por el reducido número de espectadores, ya que la sala no tenía sino 100 butacas, no se le consideraba peligroso.

Referente a la censura teatral durante los años del golpe, ese año 74, una sola obra, montada por Oscar Castro ("El Cuervo"), con su grupo El Alef, que no era ni popular ni aficionado, tuvo, aunque indirectamente ya que se buscaron otros pretextos, funestas consecuencias: prisión de Oscar y dos actores, su hermana, ambos luego deportados, y muerte del tercer actor y cosa increíble, desapaariciemnto (muerte) de la madre de Oscar que los visitaba en prisión, como "un acto

de amedrentamiento". Pensamos que así como el caso de Víctor Jara que tuvo repercusión mundial, permitió que se tuviera una mano blanda con los artistas de izquierda, lo de Oscar Castro también muy bullado, con repercusión en el extranjero, debió instarlos a "tener mano blanda con el teatro". Se permitieron las representaciones, tanto en salas comerciales, como de grupos de teatro popular sin que hubiera ni censura ni intervención posterior. Las de salas, en cartelera, por tener sólo alusiones indirectas (aunque la del Alef también era "indirecta"), o porque poco a poco hubo menos censura. Y en las de teatro popular por no ser comerciales, ni presentadas oficialmente. Presencié algunas de estas últimas, y sé que fueron numerosas las que aludían en forma muy directa al golpe y secuelas.

La censura teatral fue, pues, moderada, no así la que transmitían medios masivos como la Televisión-. Como ejemplo, cito el caso de mi obra "Retablo de Yumbel" encargada por el grupo El Rostro de Concepción, que trata de los detenidos-desaparecidos, el caso de los fusilados del 73 que fueron hallados en 1979 en un entierro clandestino en Yumbel. Para montarla nos apoyábamos en un hecho: el caso fue conocido por la prensa, escenificaba algo conocido por todos, lo que me permitió nombrar en la obra a los 19 detenidos-desaparecidos de la zona del Laja, similar al caso de las minas de Lonquén. La obra se presentó en una sala comercial de Concepción en 1986, sólo que al ocurrir el atentado contra Pinochet en agosto, a la misma hora en que tenía lugar la tercera función de la obra, tuvieron que sacarla de la cartelera. Fue llevada en gira a Costa Rica y Managua donde el grupo tenía una invitación, ese mismo año y se publicó ese año, en Chile, y luego en La Habana a raíz del premio Casa de Las Américas. Se ha montado últimamente en el extranjero, sin embargo por ser un tema tan discutido aún, no se ha montado tampoco en el país entre estos años de democracia del 89 al 93. Y es un fenómeno curioso que se les tema a ese tipo de obras mucho más ahora (supongo que por cautelar la relación cívico-militar, que en los 16 años de dictadura.

Doy estos los datos que se refieren a la censura (sin haber hecho un estudio especializado), porque sí estoy en condiciones de afirmar que el teatro popular-aficionado fue una valiosa arma de lucha durante la dictadura. El teatro siempre se da mejor en épocas conflictivas, por cumplir un rol importante como crítica y a veces, como abierta protesta, y sabemos que este medio fue usado por los grupos populares.

El libreto que se reproduce a continuación se iniciaba con algunas intervenciones que referían parte de la historia de los movimientos campesinos (textos que doy al inicio más globalmente). Reproduzco la parte compuesta de canciones y algo de espectáculo. A pesar de los obstáculos puestos por la dictadura, entiendo que el libreto se pudo dar -discretamente- en varios lugares más de un 30 de Mayo.

100844